

Relación comercial entre Argentina y China en el año 2022.

Gabriela Noemi Peloso
Rosa Vanina Mónica Crespo

Universidad Nacional Arturo Jauretche

Dirección de
Relaciones
Internacionales

Subsecretaría de
Comunicación
y Relaciones



[Resumen](#)

[Introducción](#)

[1- Contexto Histórico](#)

[2- Análisis de la Balanza comercial \(Periodo 2012-2022\)](#)

[3- Principales Exportaciones e Importaciones para el año 2022](#)

[4- Análisis Regional a nivel país para el año 2022](#)

[5- Factores que Influencian la Relación Comercial](#)

[6- Recomendaciones para potenciar el comercio y la diversificación entre China y Argentina](#)

[7- Desafíos y Oportunidades en el Comercio Bilateral entre Argentina y China](#)

[8- CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES](#)

[Bibliografía](#)

Resumen

Durante los años recientes, hemos observado una intensificación notable de las relaciones comerciales entre Argentina y China. A pesar de que inicialmente las interacciones culturales han sido intermitentes y restringidas, en etapas posteriores han conseguido consolidarse a través del financiamiento chino en la divulgación del idioma, la historia y la cultura china. Además, han evidenciado un crecimiento significativo en lo que respecta a la inversión extranjera directa (IED). Este vínculo ha creado una dinámica de dependencia asimétrica, favoreciendo a China con un superávit comercial mientras Argentina enfrenta un déficit creciente. Este desequilibrio plantea interrogantes sobre la sostenibilidad del vínculo y las medidas necesarias para equilibrar la relación a largo plazo. Es fundamental explorar cómo estas interacciones han evolucionado y sus implicancias para ambos países en un entorno global cambiante, destacando la necesidad de diversificar la cooperación para fortalecer estas relaciones. El presente artículo tiene como propósito analizar los principales intercambios comerciales que se realizaron entre ambos países durante el año 2022, así como su evolución a lo largo de la última década, con el fin de identificar patrones de comercio y posibles áreas de desarrollo futuro

Palabras clave: Balanza comercial, Comercio bilateral, Argentina, China

Introducción

En los últimos años, ha surgido una cooperación económica notable entre Argentina y China, destacándose por un incremento significativo en la inversión extranjera directa (IED) y el intercambio comercial bilateral. Además es importante destacar que estas interacciones han propiciado un aumento substancial en los intercambios culturales y sociales entre ambos países, que han establecido una dinámica de dependencia unidireccional (Tordini, 2020). Es fundamental considerar cómo esta relación económica ha evolucionado y cuáles son sus implicancias a largo plazo, especialmente frente a un panorama donde la balanza comercial generalmente favorece a China, generando interrogantes sobre los efectos y ajustes necesarios para equilibrar esta relación.

Mientras que en la vida cotidiana es poco común encontrar personas que estudien chino o relaciones de amistad entre argentinos y chinos, resulta prioritario conocer los lazos que se están construyendo, los objetivos chinos y la necesidad de una estrategia latinoamericana (Ameghino, 2024). En paralelo, el comercio y la inversión extranjera directa han establecido un nuevo escenario de centro y periferia entre ambas naciones. *”Se enfatizan las asimetrías entre países centrales y periféricos, y cómo éstas despliegan un patrón de desarrollo desigual, donde las relaciones de dependencia entre ambos se comprenden por la subordinación que ejerce el polo central sobre el periférico”* (Torres y Ahumada, 2022, pág 1). Argentina, como productor de materias primas, y China, como potencia manufacturera, han establecido una relación comercial en la que China obtiene un superávit significativo, mientras que Argentina enfrenta un déficit comercial creciente. Este desequilibrio favorece a China, que adquiere los recursos básicos argentinos a bajo costo y, a su vez, exporta productos manufacturados de mayor valor agregado. Es por todo lo anterior, que esta dinámica plantea preguntas sobre el rumbo que debe tomar Argentina en relación con este vínculo comercial desigual.

Este artículo se estructurará en varias secciones. En primer lugar, se dará un contexto histórico donde se proporcionará un repaso de la evolución de esta relación en los últimos años, destacando eventos relevantes que han impactado el comercio bilateral. A continuación, se realizará un análisis detallado de la balanza comercial en el periodo 2012-2022, interpretando gráficos que revelan tendencias como superávit o déficit, y se explorarán posibles factores que expliquen estos patrones.

En la sección dedicada a las principales exportaciones e importaciones para el año 2022, se examinarán gráficos específicos para identificar los productos más relevantes en cada dirección y evaluar su impacto en la balanza comercial global. Se complementará este análisis con un detalle más profundo de las exportaciones e importaciones mediante el estudio de cuadros específicos que mostrarán patrones comerciales, cambios significativos respecto a años anteriores y las implicaciones económicas para ambas naciones.

El análisis regional se centrará en mapas que ilustran las provincias argentinas de donde son originarias las principales exportaciones hacia China en 2022, identificando regiones clave en el intercambio comercial y discutiendo posibles razones detrás de esta concentración geográfica. Además, se analizarán factores que influyen en la relación comercial, explorando aspectos políticos, económicos y sociales que moldean esta dinámica bilateral. Se destacarán tanto los riesgos como las oportunidades futuras que estos factores podrían presentar para Argentina y China en el ámbito económico global.

Este artículo tiene como objetivo ofrecer una visión comprensiva y analítica de la relación comercial entre Argentina y China en 2022, brindando elementos para comprender el presente y proyectar un futuro en el que Argentina no solo participe en las cadenas globales de valor como productor de materias primas, sino que también potencie sus ventajas competitivas. A través de estas, el país podría desarrollar los medios necesarios para adquirir tecnología, agregar valor a su producción y, en última instancia, mejorar la calidad de vida de su población.

1- Contexto Histórico

Podemos inferir que el desarrollo de las relaciones entre Argentina y la República Popular China ha estado marcado por bruscos cambios en la política argentina, donde las posturas pro-mercado han tendido a minimizar la importancia de esta relación. A lo largo de las últimas décadas, la relación comercial entre ambos países ha ganado relevancia, reflejando el ascenso de China como una potencia económica global. Este vínculo ha generado una amplia gama de perspectivas, que oscilan entre el reconocimiento de las oportunidades comerciales y culturales que ofrece la relación, y las críticas que señalan los desequilibrios económicos y la primarización de la producción nacional. Por un lado, algunos análisis destacan los desafíos derivados de la dependencia de productos primarios y los déficits comerciales que surgen de esta relación. Por otro lado, existen posturas que enfatizan el crecimiento del comercio y las potencialidades económicas y culturales que brinda este intercambio. Reconociendo estas perspectivas diversas, adoptamos una postura que, aunque consciente de las dificultades y desequilibrios, subraya la importancia de explorar modos de desarrollo futuro que capitalicen las oportunidades presentes en la relación bilateral. Desde esta perspectiva, argumentamos que la relación Argentina-China no debe ser vista únicamente a través de sus deficiencias, sino también en términos de su potencial para fomentar un desarrollo económico más equilibrado y enriquecedor para ambas naciones.

A pesar del estancamiento relativo de las exportaciones latinoamericanas en general, China se ha convertido en uno de los principales socios comerciales de la región, aunque en el caso específico de Argentina, ha habido un déficit comercial constante desde 2008. Este déficit ha sido especialmente pronunciado en los últimos años, llegando a representar el 13% de las exportaciones totales del país en 2018. Aunque China se ha convertido en el segundo destino de las exportaciones argentinas desde 2016, el patrón de comercio sigue reflejando una dinámica histórica de suministro de materias primas por parte de Argentina y la importación de productos manufacturados y maquinaria desde China, lo que refleja un modelo de

inserción periférica en la economía global. Aunque la demanda creciente de China ha beneficiado al complejo sojero argentino y ha generado ingresos en divisas, también ha contribuido a una tendencia de reprimarización en la región durante la última década. China ha jugado un papel crucial en este fenómeno al estimular la producción primaria a través de su demanda global de materias primas, mientras compite en los mercados internacionales de productos manufacturados. Sin embargo, desde la perspectiva china, el mercado latinoamericano, incluido Argentina, tiene una relevancia limitada en comparación con mercados más grandes como Estados Unidos y la Unión Europea (Bona y Páez, 2020).

En tal sentido, Argentina ha enfrentado déficits comerciales anuales significativos con China en los últimos años, resultando en la transferencia de miles de millones de dólares hacia este país. Para mitigar esta situación financiera precaria, desde 2014 Argentina ha recurrido a préstamos chinos y, tras las elecciones presidenciales de 2015, ha buscado apoyo en el mercado de capitales y en el Fondo Monetario Internacional (FMI). No obstante, la continuación de esta relación comercial a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) podría incrementar la dependencia de Argentina del capital chino, exponiéndose a riesgos significativos al concentrar el comercio en unos pocos productos y sectores específicos (Mora, 2019). En este contexto, la asociación con China no solo podría intensificar la dependencia del capital chino para Argentina, sino también resaltar los desafíos que enfrenta el país para mejorar su posición en la cadena global de valor y diversificar su economía hacia sectores más amplios y de mayor valor agregado.

Desde otras miradas más críticas como las expuestas por Eduardo Oviedo en su trabajo “El ascenso de China y sus efectos en relación con Argentina”, el autor sostiene que la profundización de las relaciones entre ambos países generó una armonía comercial fruto de su complementación pero también una reedición del modelo centro periferia, déficit comerciales constantes, obstáculos a la industrialización, deterioro del comercio intrazona entre otras. El autor concluye en la dificultad que existe para revertir esta situación debido a intereses que propician este contexto como los impuestos a las exportaciones de granos que financian a los diferentes gobiernos nacionales, fortalece a los exportadores de granos que en concordancia con importadores de productos chinos y el gobierno se benefician del modelo agroexportador.

En el mismo sentido Facundo Cantamutto, Martín Schorr y Ariel Wainer sostienen que "con exportar más no alcanza" para resolver los problemas estructurales de la economía argentina. Argumentan que, si bien incrementar las exportaciones es importante, no es suficiente por sí solo para lograr un desarrollo económico sostenido y equitativo. Señalan que el crecimiento basado únicamente en la exportación de productos primarios o materias primas puede generar dependencia externa y no resuelve problemas como la falta de industrialización, la desigualdad social, y la precarización laboral.

Por ello, es fundamental que se acompañe la estrategia exportadora con políticas de desarrollo industrial, diversificación productiva y mejoras en la distribución del ingreso. En este sentido, proponen repensar el modelo económico para incluir una mayor participación

del Estado y fortalecer sectores clave de la economía que generen mayor valor agregado y empleo de calidad.

En el mismo sentido, Santiago Bustelos y Florencia Rubiolo encuentran horizontes posibles en su artículo titulado “Hoja de ruta para una integración sostenible entre Argentina y China”. Dichos autores sostienen la necesidad de ir más lejos que el financiamiento y articular una agenda de inversiones productivas que permita promover la oferta exportable nacional para cubrir la demanda de una masa urbana, que se encuentra en crecimiento constante, y de los suministros necesarios para asegurar el desarrollo productivo de la República Popular China.

Otras miradas se posicionan desde otras aristas inclusive en donde describen que el comercio bilateral entre Argentina y China se inserta en un contexto histórico y geopolítico complejo que ha impactado en las dinámicas económicas de América del Sur. Argentina, un país que ha enfrentado un proceso de degradación a largo plazo, ha visto limitadas sus capacidades de defensa y su posicionamiento global, especialmente tras eventos críticos como su neutralidad durante la Segunda Guerra Mundial y la guerra por las Islas Malvinas en 1982. En este sentido, las relaciones asimétricas que Argentina mantuvo previamente, primero con el Reino Unido y luego con Estados Unidos, han evolucionado con el auge de China, que se ha convertido en el principal socio comercial de Argentina y otros países de la región como Brasil y Chile. Esta nueva relación comercial presenta a Argentina una oportunidad única para redefinir su estrategia internacional y reconstruir su capacidad militar, impulsando así su estatus como un Estado periférico de clase media en un contexto global cambiante, donde el ascenso de China puede ofrecerle un camino hacia la recuperación y el desarrollo sostenible (Escudé, 2015)

En el mismo sentido en los últimos 50 años, la cooperación económica y comercial entre China y Argentina ha experimentado un notable crecimiento, consolidándose especialmente a partir de 2014 con la creación de la Asociación Estratégica Integral. Este acuerdo ha permitido un desarrollo constante de las relaciones bilaterales, aprovechando las economías complementarias de ambos países para generar beneficios mutuos. Desde el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1972, el comercio bilateral ha crecido de manera exponencial, Argentina se ha convertido en un importante proveedor de productos agrícolas para China, mientras que las inversiones chinas en infraestructuras, energía y tecnología en Argentina refuerzan aún más esta asociación. Además, los intercambios culturales y educativos han fortalecido los lazos entre ambos pueblos, promoviendo un clima de cooperación que se traduce en un futuro prometedor para las relaciones entre Argentina y China. (Xinguang y Jinxiu, 2022).

Siguiendo la misma línea Dussel Enrique (2022) subraya la importancia de centrar la atención en China más allá de las tendencias de moda en el análisis de Asia, debido al tamaño y dinámica única de su economía. Se destaca la relevancia del sector público chino, cuya influencia se extiende desde los planes quinquenales hasta las complejas dinámicas de competencia entre regiones y el gobierno central, bajo el liderazgo del Partido Comunista de China. Esta omnipresencia del sector público ha sido fundamental en el desarrollo

socioeconómico de China, permitiendo avances significativos en tecnología y la reducción de la pobreza, a diferencia de las políticas de privatización predominantes en América Latina. Desde una perspectiva latinoamericana, la experiencia china desafía las concepciones convencionales de desarrollo, enfatizando la cooperación basada en la comprensión profunda de la importancia del papel del sector público en todos los niveles de la sociedad y la economía. En el contexto global, esta dinámica redefine las relaciones internacionales, especialmente frente a Estados Unidos, destacando un enfoque chino en la conectividad y el bienestar social frente a las estrategias de eficiencia de mercado y flujo de capitales. Este enfoque sugiere un replanteamiento de los paradigmas predominantes en la política y economía global, reconociendo la singularidad del modelo chino y su potencial para influir en la dinámica mundial contemporánea.

En tal sentido Carla V. Oliva señala que *“entre 2003 y 2015 los lazos bilaterales se fueron profundizando en consonancia con la ampliación de las capacidades mundiales chinas. Si bien inicialmente el eje de los vínculos estaba puesto en el comercio, con el transcurso de los años se hicieron más densos, incluyendo acuerdos financieros, inversiones en materia de recursos, acuerdos para la construcción de infraestructura y convenios culturales y turísticos”*. Durante este periodo el gobierno Argentino priorizó su relación bilateral con el mencionado país mediante una fuerte intervención del Estado Nacional en diversas esferas que pronunciaron dicha relación como lo fue la construcción de represas, central espacial y centrales nucleares dentro del territorio Argentino pero con financiamiento, seguimiento y equipamiento chino.

Para explicar lo acontecido durante el gobierno que sucedió al de Cristina Kirchner, Lin Hua, en su análisis titulado "Las dinámicas económicas y comerciales entre China y Argentina durante la administración de Mauricio Macri", examina cómo se desarrollaron las relaciones económicas y comerciales entre ambos países durante ese período. Lin Hua destaca los cambios en las políticas y estrategias que el gobierno de Macri implementó en comparación con la administración anterior, así como los efectos que estas decisiones tuvieron en las relaciones bilaterales con China.

En tal sentido el autor clasifica cuatro fases distintas, cada una marcada por cambios significativos en la dinámica de cooperación entre ambos países. La primera fase, que se extiende desde el inicio del mandato presidencial hasta marzo de 2016, estuvo caracterizada por un distanciamiento inicial hacia China, mientras Argentina buscaba fortalecer sus vínculos con Estados Unidos y Europa, cuestionando acuerdos de cooperación anteriores. La segunda fase, que abarca de abril a agosto de 2016, fue un período de reajuste mutuo, durante el cual se reanudaron los diálogos de alto nivel y se reafirmó el compromiso con la cooperación estratégica. En la tercera fase, desde septiembre de 2016 hasta mayo de 2017, se produjo una estabilización de las relaciones, facilitada por la firma de nuevos acuerdos durante la Cumbre del G20 en China. La cuarta fase comenzó después de mayo de 2017, con la planificación de la adhesión de Argentina a la iniciativa de "la Franja y la Ruta", lo que evidenció un renovado compromiso bilateral con la firma de acuerdos económicos y comerciales significativos.

Durante este período siguiendo el análisis anterior, las relaciones sino-argentinas presentaron tanto oportunidades como desafíos importantes. Entre las oportunidades, destaca el crecimiento continuo de la urbanización en China y el aumento de su clase media, que abren nuevas posibilidades para las exportaciones argentinas de productos agroindustriales de alta calidad. Adicionalmente, plataformas de cooperación como el G20, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y la iniciativa de "la Franja y la Ruta" ofrecieron amplias posibilidades para una colaboración más profunda en áreas estratégicas como infraestructura y comercio electrónico. Sin embargo, persisten desafíos significativos. La falta de conocimiento y entendimiento mutuo entre ambos países limita los intercambios y la comprensión cultural. Además, las empresas chinas y argentinas enfrentan dificultades para adaptarse a las regulaciones y condiciones del mercado del otro país, lo que complica la expansión de las exportaciones y las inversiones bilaterales. El persistente déficit comercial de Argentina con China, centrado en la exportación de materias primas e importación de productos manufacturados, subraya la necesidad de diversificar la estructura del comercio bilateral. Asimismo, la complejidad de los proyectos de infraestructura y la oposición local en Argentina plantean desafíos adicionales para las inversiones chinas (Hua, 2017). En conclusión, aunque las relaciones sino-argentinas presentan oportunidades prometedoras, superar estos desafíos requerirá un esfuerzo continuo y una cooperación más profunda en múltiples niveles.

En el contexto de la pandemia de COVID-19 y con un nuevo gobierno con fuerte intervención estatal, nuevamente, las relaciones entre Argentina y China se fortalecieron en medio de una crisis global que modificó las dinámicas geopolíticas y económicas. En un momento de fragilidad internacional, China ha sido un socio estratégico para Argentina, al proveer insumos médicos y vacunas, lo que destaca su creciente influencia global y su papel preponderante en esta colaboración. El periodo en cuestión representó un momento clave para la política exterior de Argentina, ya que vislumbró la oportunidad de ampliar la diversificación económica y disminuir la dependencia de los intereses de las potencias tradicionales. A pesar de ello, aún persisten desafíos significativos para lograr una emancipación mundial de los países del Sur Global (Bello y Suárez, 2022).

2- Análisis de la Balanza comercial (Periodo 2012-2022)

En el contexto de la expansión global de China, su estrategia en *Nuestramérica* ha sido fundamental para posicionarse como un actor clave en la región, especialmente a través de su enfoque "ganar-ganar". El enfoque que se ha adoptado, basado en grandes inversiones, fusiones y adquisiciones, ha provocado una transformación en Latinoamérica convirtiéndose en el segundo destino de sus inversiones después de Asia. En Argentina, se ha observado la implementación de esta estrategia a través de diversos proyectos de infraestructura prioritarios, tales como la remodelación de ferrocarriles, la construcción de centrales hidroeléctricas y nucleares, y la inversión en energías renovables. China ha fortalecido su participación en áreas clave de la economía, como la energía y la tecnología, con proyectos de gran escala como el desarrollo de la tecnología 5G y la creación de un polo logístico en Tierra del Fuego (Rang, 2022). Aunque la estrategia es alentadora, se conoce que cuando

comercian países de diferentes características económicas, siempre el de menor desarrollo tiende a llevar la desventaja. Aunque en el discurso de China parece plantearse esta mirada, el tiempo dirá si logran innovar con ello y efectivamente, el enfoque sea el de “todos ganan”. Mientras tanto, se deberán tomar recaudos y generar estrategias propias para que el desbalance, que existe, no sea mayor.

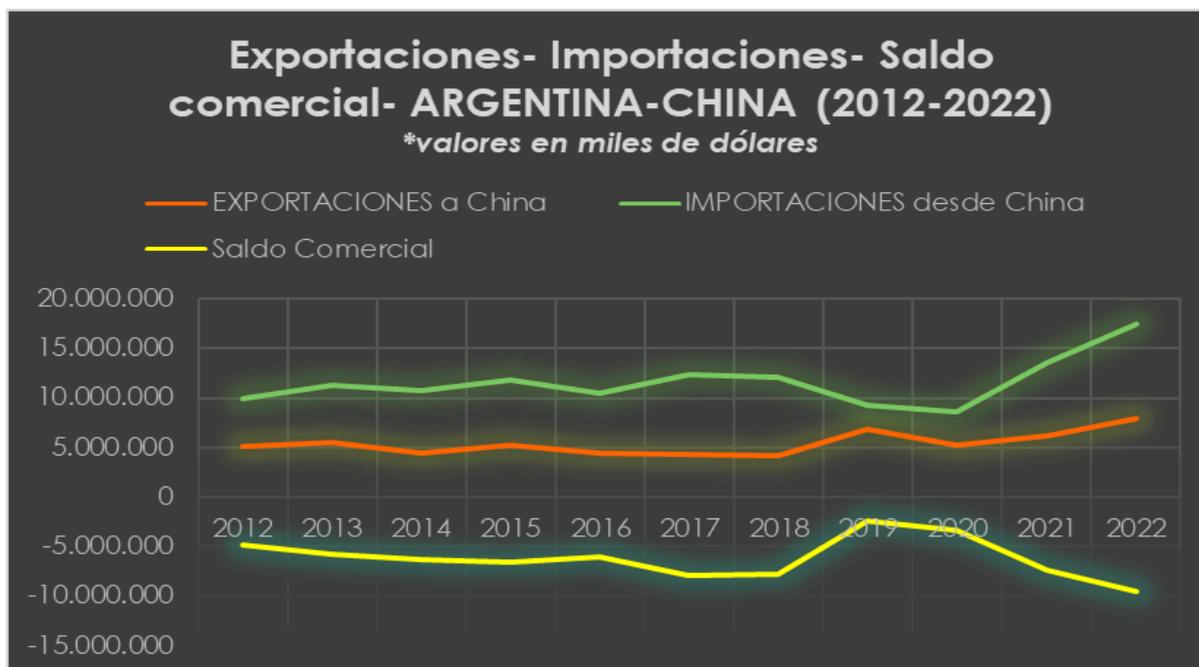
Sin embargo, siguiendo con lo expuesto anteriormente, esta creciente dependencia de China plantea desafíos, ya que Argentina debe equilibrar sus relaciones con otros actores globales, como Estados Unidos, que han mostrado preocupación por la influencia china en la región. La complejidad de esta relación refleja las tensiones inherentes a la reconfiguración geopolítica actual, donde China se posiciona como un socio indispensable para muchos países de Latinoamérica, mientras que las potencias tradicionales intentan mantener su influencia en la región.

Cuadro 1

Exportaciones- Importaciones- Saldo Comercial					
ARGENTINA- CHINA * valores en miles de dólares					
	EXPORTACIONES a China	IMPORTACIONES desde China	Saldo Comercial	Total Exportaciones Argentina	Total Importaciones Argentina
2012	5.068.296	9.900.617	-4.832.321	79.982.406	67.974.203
2013	5.511.588	11.312.453	-5.800.865	75.962.999	74.441.768
2014	4.459.978	10.776.373	-6.316.395	68.404.362	65.736.032
2015	5.172.218	11.827.024	-6.654.806	56.783.966	60.202.987
2016	4.433.556	10.471.589	-6.038.033	57.909.112	55.852.011
2017	4.338.720	12.312.875	-7.974.156	58.620.778	66.929.626
2018	4.223.855	12.078.805	-7.854.950	61.781.544	65.482.754
2019	6.817.853	9.258.745	-2.440.892	65.115.327	49.125.021
2020	5.244.394	8.656.340	-3.411.946	54.883.823	42.355.626
2021	6.155.976	13.525.040	-7.369.064	77.934.315	63.183.743
2022	7.928.765	17.501.913	-9.573.148	88.445.719	81.522.673

Elaboración propia con datos del Aladi. Consultado en línea el 25/06/2024
<https://accesoamercados.aladi.org:8443/PLGNJavaEnvironment/com.plgn.mainsoccom>

Gráfico 1



Elaboración propia con datos del Aladi. Consultado en línea el 25/06/2024 <https://accesoamercados.aladi.org:8443/PLGNJavaEnvironment/com.plgn.mainsoccom>

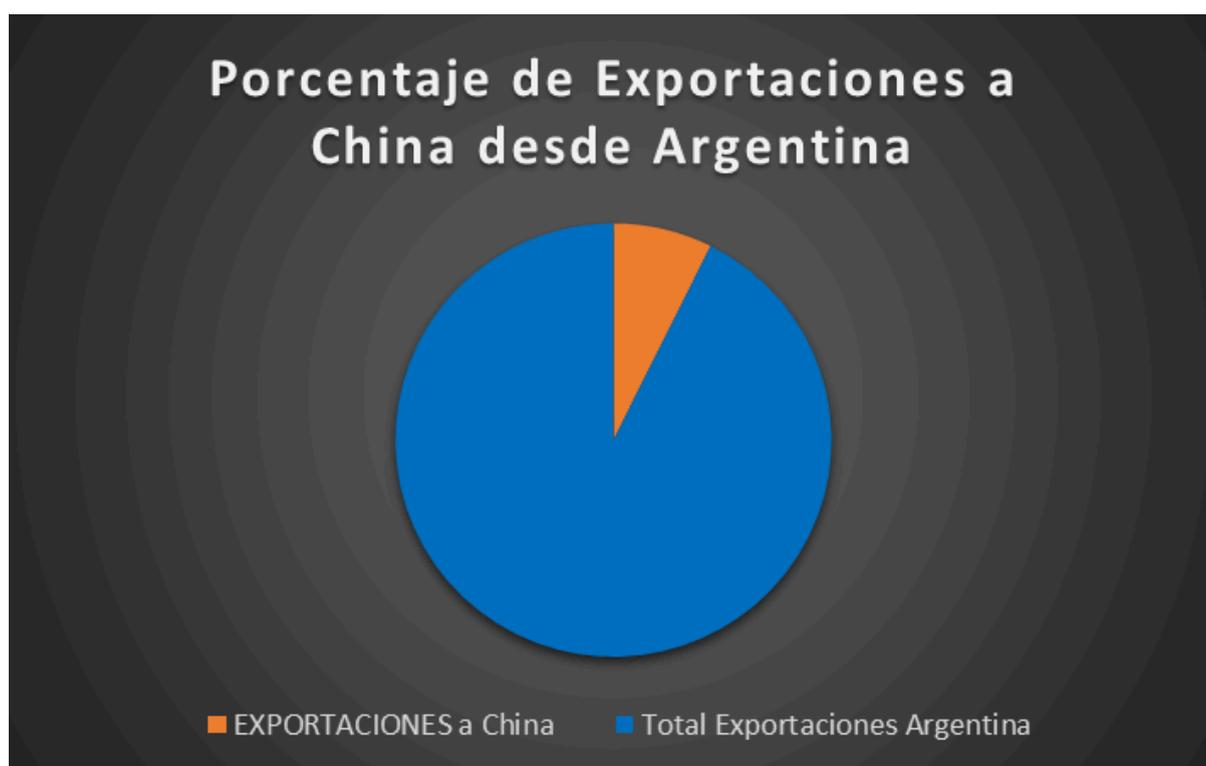
En el Gráfico 1 se presentan las Exportaciones de Argentina a China en el periodo de 2012 a 2022. Se observa que en ese periodo las exportaciones de Argentina a China han mostrado variaciones significativas. En el año 2022, se registró un pico en el valor de las exportaciones alcanzando la cifra de 7.928.765 millones de dólares. Se puede inferir que este récord es el resultado de la profundización de las relaciones diplomáticas, las cuales habían experimentado una notable disminución entre 2016 al 2018, por los factores explicados en secciones anteriores (ver cuadro 1). En cuanto a la caída de las exportaciones para el 2014 la mesa tecnológica de oleaginosos publicaba que “La soja, que es el principal producto de exportación de Argentina y Uruguay –y de los primeros en la región del Mercosur– perdió 22,4% de su valor en 2014, en su segundo descenso anual consecutivo tras alcanzar máximos históricos en 2012. Fue la mayor caída anual en una década. El maíz y el trigo también perdieron.”¹

Para entender dicho rendimiento, es fundamental destacar los puntos clave. En 2019, las exportaciones experimentaron un notable incremento, alcanzando los 6.817.853 millones de dólares, cifras más elevadas desde 2015 hasta ese momento. Por otro lado, en 2020, las exportaciones se mantuvieron relativamente altas, aunque con una ligera disminución a 5.244.394 millones de dólares, esto puede ser explicado por la pandemia que afectó al mundo

¹ https://mto.org.uy/historica-caida-del-precio-de-la-soja-en-2014_04-01-2015/1335

entero, con impactos económicos significativos. Sin embargo la tendencia general indica una recuperación y crecimiento en las exportaciones a partir de 2018, alcanzando su punto máximo en 2022.

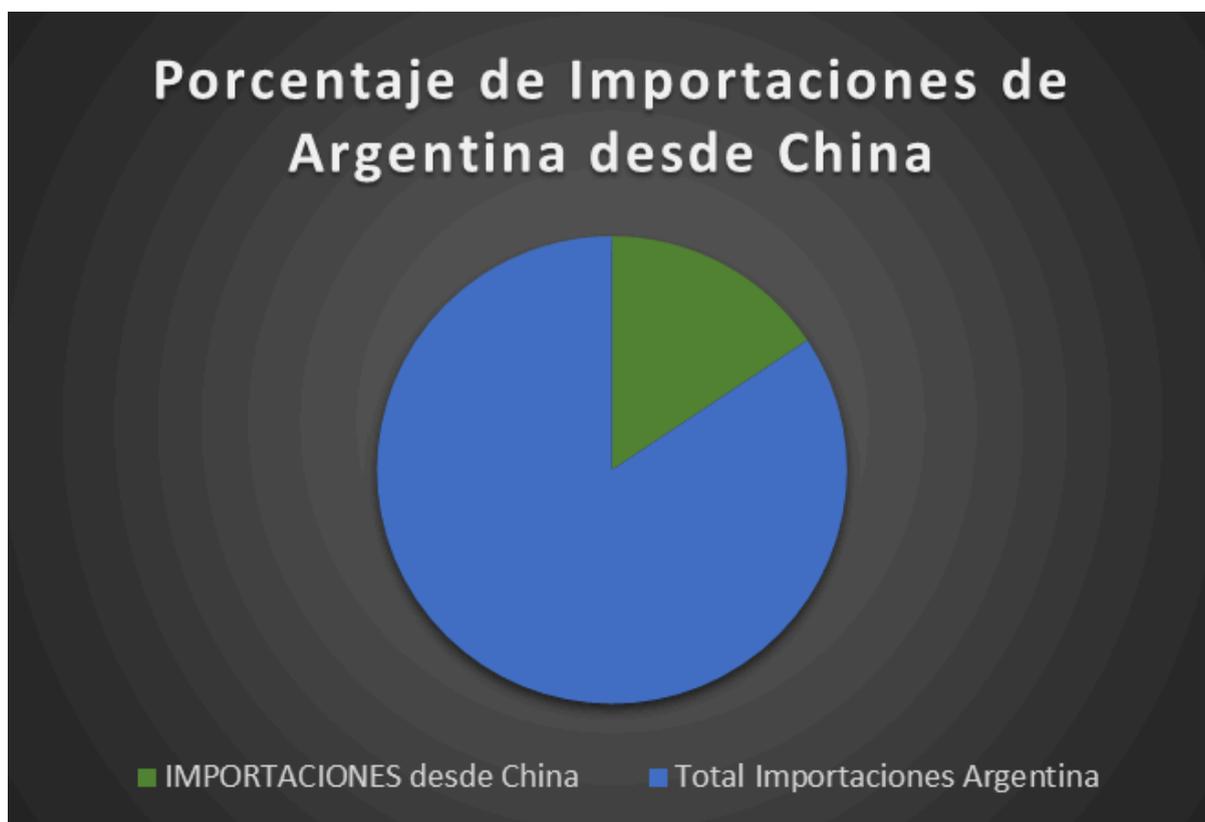
Gráfico 2



Elaboración propia con datos del Aladi. Consultado en línea el 21/08/2024 -[Totales por país o región \(aladi.org\)](https://aladi.org)

La participación de las exportaciones a China en el total de exportaciones de Argentina ha oscilado, con un porcentaje acumulado que varía entre el 6% y el 10%. En 2019, las exportaciones a China representaron el porcentaje más alto en el período analizado y la participación porcentual disminuyó en 2021, aunque el valor absoluto de las exportaciones continuó siendo significativo (*ver gráfico 2*)

Gráfico 3



Elaboración propia con datos del Aladi. Consultado en línea el 21/08/2024 [-Totales por país o región \(aladi.org\)](https://aladi.org)

Además, para las Importaciones de Argentina desde China en el periodo de 2012 a 2022, se observan las siguientes tendencias generales; las importaciones de Argentina desde China han mostrado una tendencia generalmente creciente, con algunas fluctuaciones. El valor máximo de importaciones se alcanzó en 2022 con 17.501.913 millones de dólares y su variación osciló entre un 14% y un 21%.

Los puntos clave que se encuentran son que en 2015, las importaciones aumentaron significativamente a 11.827.024 millones de dólares, marcando un punto alto en el período inicial del análisis. A partir de 2016, las importaciones mostraron una tendencia de crecimiento constante, con un aumento notable en 2021 y 2022 y el crecimiento más significativo en importaciones se observó entre 2020 y 2021, con un aumento de 8.656.340 a 13.525.040 millones de dólares.

En cuanto a la participación en el total de las importaciones, ha sido alta y generalmente creciente, con un porcentaje acumulado que varía entre el 21% y el 45%. En 2021, las importaciones desde China representaron el 21,41% del total, alcanzando el porcentaje más alto en 2022 con 21,47% por lo que la tendencia muestra una importancia creciente de China

como proveedor clave para Argentina, con una participación acumulada máxima del 45,27% en 2017.

Nos encontramos que Argentina ha mantenido un déficit comercial persistente con China durante el período 2012-2022. Las importaciones desde China han superado consistentemente a las exportaciones argentinas hacia China. El valor total de las importaciones en 2022 fue más del doble del valor de las exportaciones en el mismo año.

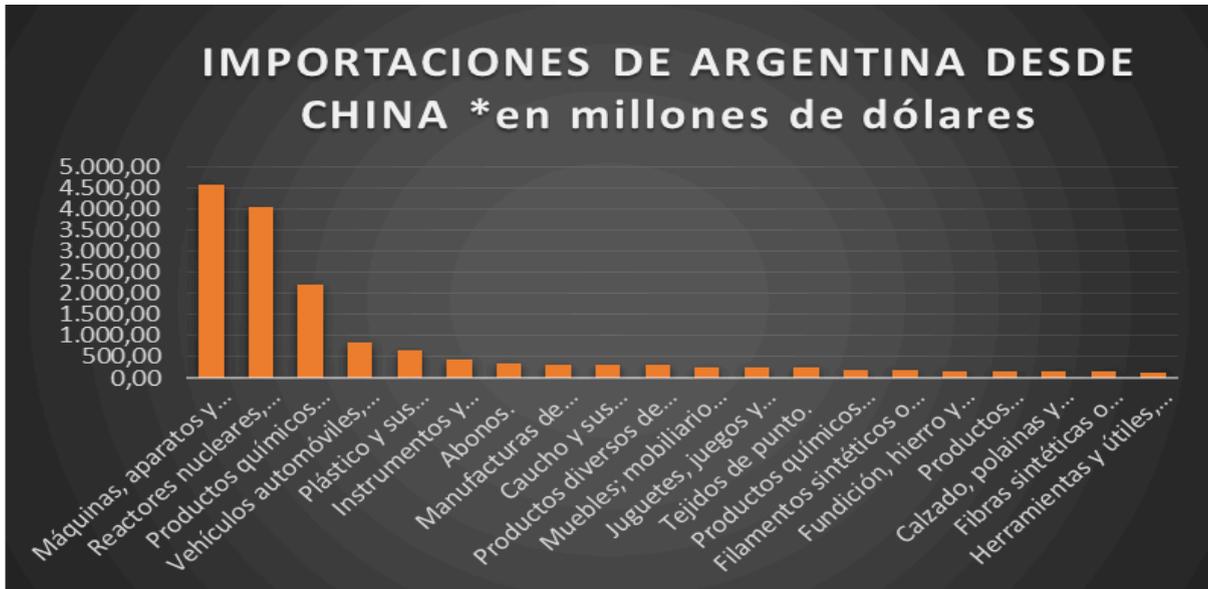
3- Principales Exportaciones e Importaciones para el año 2022

Gráfico 4



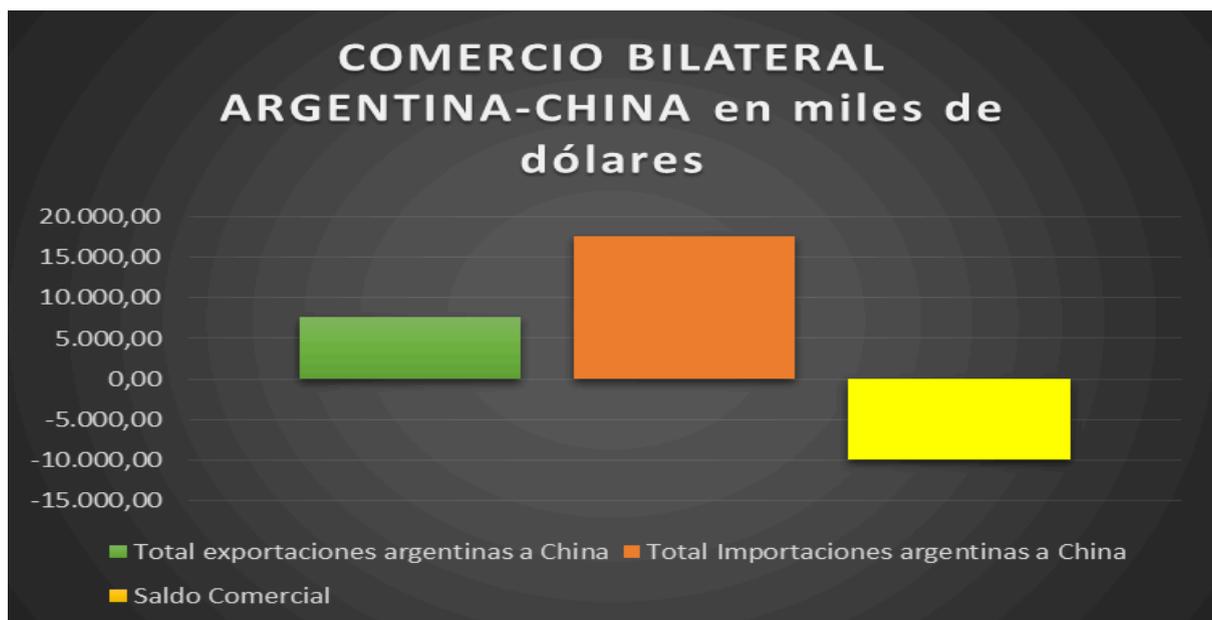
Elaboración propia con datos del micrositio consultado en línea 25/06/2024:
<https://view.genially.com/64d3cf3db6c8a0001917c8a2/guide-mapa-interactivo-inversiones-y-comercio-entre-china-y-argentina>

Gráfico 5



Elaboración propia con datos del micrositio consultado en línea 25/06/2024:
<https://view.genially.com/64d3cf3db6c8a0001917c8a2/guide-mapa-interactivo-inversiones-y-comercio-entre-china-y-argentina>

Gráfico 6



Elaboración propia con datos del micrositio consultado en línea 25/06/2024:
<https://view.genially.com/64d3cf3db6c8a0001917c8a2/guide-mapa-interactivo-inversiones-y-comercio-entre-china-y-argentina>

Tal como lo expresa el cuadro 1 la balanza comercial arroja para el año 2022 una balanza negativa para la Argentina de 10.000 millones de dólares. Esto es debido a que la producción Nacional Argentina que se exporta a China, no cuenta con valor agregado, son materias primas producto de sus extensas llanuras y clima apropiado para la producción de legumbres.

4- Análisis Regional a nivel país para el año 2022

Cuadro 2

Principales productos de exportación por provincia 2022 (en miles de dólares)		
Producto	Provincia de origen	MILLONES DE DÓLARES
Soja	Buenos Aires	892,04
	Córdoba	785,34
	Santa Fe	545,34
	Santiago del Estero	220,33
	Entre Ríos	169,15
	Chaco	108,72
	La Pampa	75,18
	Salta	35,57
	San Luis	32,10
	Tucumán	17,93
	Catamarca	5,49
	Formosa	2,02
	Jujuy	1,45
	Corrientes	0,58
Misiones	0,29	
Carne bovina	Buenos Aires	1237,85
	Santa Fe	591,69
	Entre Ríos	173,90
	La Pampa	122,39
Cebada	Buenos Aires	597,81
	La Pampa	30,47
	Santa Fe	11,05
	Córdoba	7,78
	Santiago del Estero	3,99
	Entre Ríos	2,42
San Luis	0,33	

Elaboración propia con datos del micrositio consultado en línea 25/06/2024:
<https://view.genially.com/64d3cf3db6c8a0001917c8a2/guide-mapa-interactivo-inversiones-y-comercio-entre-china-y-argentina>

La exportación de soja en Argentina revela una marcada concentración geográfica en determinadas provincias estratégicas, liderando Buenos Aires con 892,04 millones de dólares en exportaciones, lo que representa una parte significativa del total a nivel nacional. La provincia de Córdoba se posiciona como la segunda más relevante con 785,34 millones de dólares. Santa Fe también realiza una contribución significativa con 545,34 millones de dólares, posicionándose como el tercer mayor exportador de soja en el país. Estas tres provincias juntas forman el núcleo principal de la producción y exportación de soja en Argentina, reflejando su capacidad productiva y la importancia estratégica de sus sectores agrícolas.

A pesar de que la mayor parte de las exportaciones se concentra en las principales provincias, otras regiones también aportan cantidades relevantes al total nacional. Santiago del Estero, con 220,33 millones de dólares, y Entre Ríos, con 169,15 millones de dólares, destacan por su notable contribución. Además, provincias como Chaco (108,72 millones de dólares) y La Pampa (75,18 millones de dólares) también juegan un papel importante, aunque en menor medida. El desempeño exportador de estas provincias menores subraya la diversificación y el potencial de crecimiento del sector sojero en diferentes partes del país, lo que podría ser potenciado mediante políticas de apoyo y desarrollo de infraestructura en estas áreas.

En cuanto al desempeño de las exportaciones de carne bovina en Argentina está dominado por la provincia de Buenos Aires, que lidera ampliamente con exportaciones valoradas en 1.237,85 millones de dólares. Esta cifra posiciona a Buenos Aires como el principal motor de las exportaciones de carne bovina en el país, destacando su capacidad productiva y la importancia estratégica de su sector ganadero. En segundo lugar, Santa Fe contribuye significativamente con 591,69 millones de dólares, consolidándose como una provincia clave en la exportación de carne bovina. La importancia de estas dos provincias refleja su liderazgo en la industria ganadera argentina, impulsada por una infraestructura robusta y una tradición ganadera sólida.

Entre Ríos, con exportaciones valoradas en 173,9 millones de dólares, y La Pampa, con 122,39 millones de dólares, también juegan roles importantes en el panorama exportador de carne bovina. Estas provincias, aunque menores en volumen en comparación con Buenos Aires y Santa Fe, aportan significativamente al total nacional y subrayan la diversificación regional en la producción de carne bovina. El desempeño de estas provincias menores es indicativo del potencial de crecimiento y desarrollo del sector ganadero en diversas regiones del país, es decir, ésto genera oportunidades para la implementación de políticas que fortalezcan la infraestructura y promuevan el aumento de la capacidad exportadora en estas áreas.

Por otro lado, el desempeño de las exportaciones de cebada en Argentina está claramente dominado por la provincia de Buenos Aires, que lidera con exportaciones valoradas en 597,81 millones de dólares. Esta cifra representa la mayor parte del total nacional, destacando la capacidad y la importancia estratégica de Buenos Aires en la producción y exportación de cebada. La posición dominante de Buenos Aires en el mercado de exportación de cebada

subraya su infraestructura agrícola robusta y su papel central en la cadena de suministro de este producto esencial.

La Pampa, con exportaciones de 30,47 millones de dólares, se posiciona como la segunda provincia en importancia para la exportación de cebada. Aunque su contribución es considerablemente menor en comparación con Buenos Aires, La Pampa sigue siendo un actor relevante en este mercado. Santa Fe, con 11,05 millones de dólares, y otras provincias como Córdoba, Santiago del Estero, Entre Ríos y San Luis, también aportan al total nacional, aunque en volúmenes más modestos. La participación de estas provincias destaca la diversificación y el potencial de crecimiento del sector de la cebada en diferentes regiones del país, sugiriendo oportunidades para políticas de desarrollo que fortalezcan la producción y exportación en estas áreas.

En resumen, se puede decir que, la producción y exportación de soja están altamente concentradas en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, que en conjunto representan una parte significativa del total nacional, las provincias de Santiago del Estero, Entre Ríos y Chaco también juegan un papel importante, aunque en menor medida. A su vez, Buenos Aires es la principal provincia exportadora de carne bovina, seguida por Santa Fe y Entre Ríos y La Pampa también tiene una contribución notable. En la tendencia también se encuentra a Buenos Aires dominando las exportaciones de cebada, con una diferencia significativa respecto a otras provincias y la Pampa y Santa Fe siguen en importancia, aunque con volúmenes mucho menores.

Si analizamos las implicancias regionales en cuanto a las exportaciones de productos agrícolas y ganaderos están concentradas en algunas provincias claves, particularmente Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Esto refleja una distribución geográfica de la producción agrícola que está alineada con las capacidades y recursos naturales de cada región. Provincias como Santiago del Estero, Entre Ríos y La Pampa también muestran diversificación en su producción exportadora, aunque su contribución es menor en comparación con las provincias líderes.

En tal sentido las políticas deberían enfocarse en apoyar y expandir la capacidad productiva en las provincias con menor participación actual, fomentando así una distribución más equitativa de la producción y las exportaciones. Mejorar la infraestructura y la logística en provincias con menor participación podría aumentar su capacidad exportadora y contribuir a un crecimiento más equilibrado del sector agrícola y ganadero en Argentina.

El "going out" agrícola de China, o su estrategia de inversión en el sector agrícola internacional, se ha convertido en una manifestación clave del poder económico de la nación, que ahora es el séptimo exportador y el segundo importador mundial de productos agrícolas. Este enfoque de inversión extranjera directa (IED) busca reemplazar la agricultura a pequeña escala por un robusto sector de agronegocios, con el objetivo de satisfacer tanto las necesidades domésticas como el acceso a recursos y mercados internacionales. El modelo de agronegocio chino, que enfatiza la producción a gran escala, el uso de biotecnologías y el

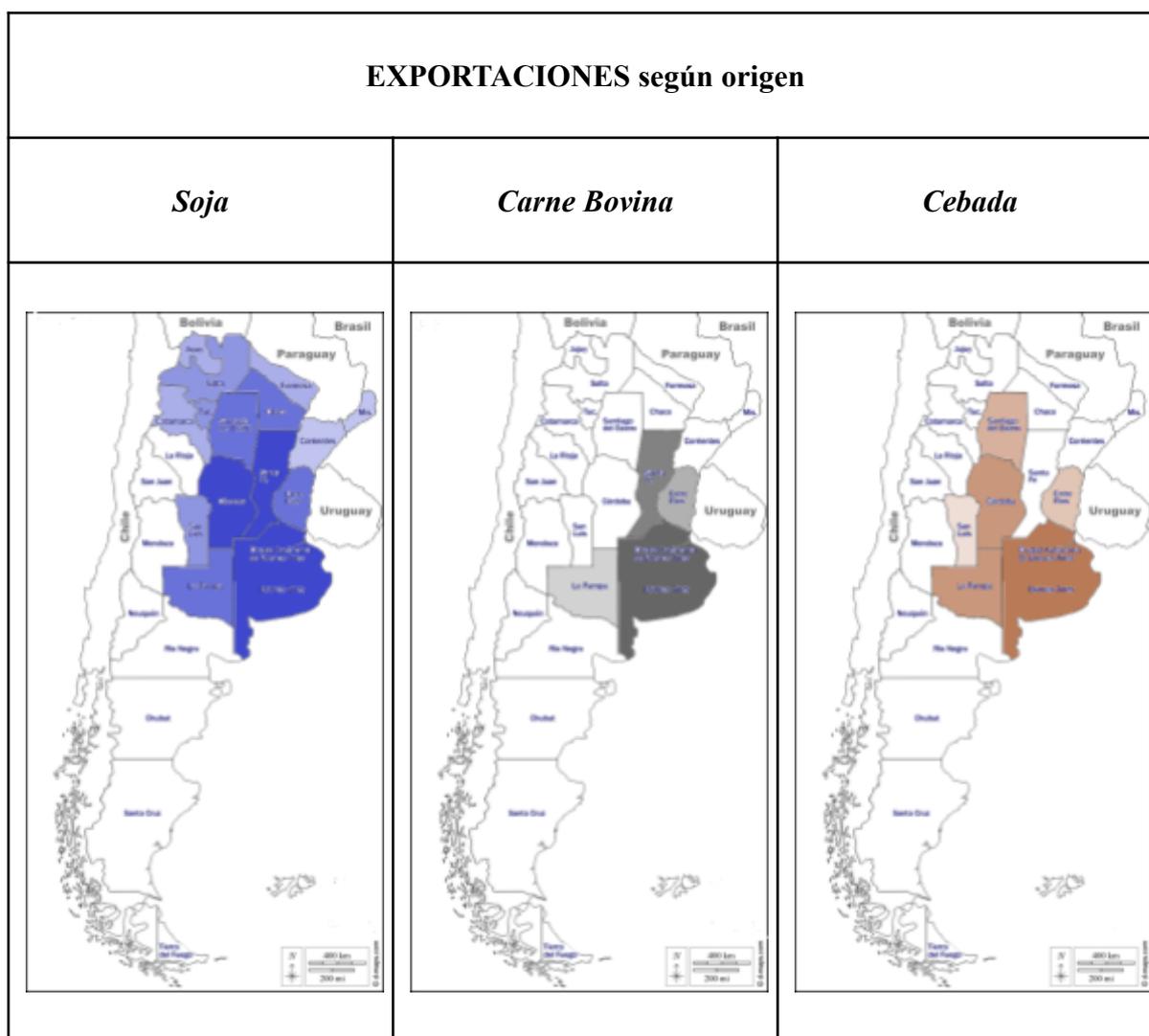
acaparamiento de tierras, se articula bajo una lógica de acumulación que refuerza su hegemonía en la cadena global de producción agrícola. A pesar de este crecimiento, la alta dependencia de China de los mercados internacionales para asegurar materias primas y la volatilidad de los precios de las commodities han generado desafíos significativos, incluyendo riesgos de inestabilidad política y social en caso de aumentos en los precios globales (Mora, 2019). La expansión internacional de la inversión agrícola de China ilustra cómo un país puede consolidar su influencia global mediante estrategias de agronegocios a gran escala, que a su vez pueden reconfigurar la dinámica de producción y comercio agrícola a nivel mundial. Sin embargo, esta estrategia también expone a China a vulnerabilidades significativas, como la dependencia de mercados internacionales y la volatilidad de los precios de las commodities, que podrían desencadenar inestabilidad económica y social en el país.

La cooperación entre China y Argentina ha experimentado una notable evolución en el marco multilateral, especialmente desde la normalización de relaciones en 1972. Este desarrollo ha sido impulsado por cambios significativos en la diplomacia de ambos países y la aparición de plataformas multilaterales como la ONU y el G20, que no solo facilitan el diálogo y la coordinación entre ellos, sino que también fortalecen la voz de los países en desarrollo en la arena internacional. Factores externos, incluyendo ajustes en las políticas exteriores y nuevos mecanismos de asistencia, han sido determinantes en este proceso. Teóricamente, las posturas neorrealistas y neoliberales destacan la importancia de intereses comunes y estructuras institucionales en la cooperación bilateral. La construcción de una identidad colectiva ha fomentado la confianza y el compromiso en el ámbito multilateral, evidenciado en su participación activa en foros como el Foro China-CELAC. Sin embargo, existen desafíos que podrían limitar este avance, tales como la influencia de Estados Unidos y los conflictos de intereses relacionados con normas internacionales. En este contexto, la teoría relacional resalta que la interdependencia y la percepción mutua son esenciales para el éxito sostenido de la colaboración entre ambos países (Huan, L 2024)

El desafío a futuro para Argentina y la región en su conjunto es transformar su integración en la economía global para asegurar un crecimiento sostenible a largo plazo. A pesar de los avances en el comercio bilateral con China, la región aún no ha logrado una integración profunda que le permita superar su especialización basada en ventajas comparativas estáticas, como los recursos naturales en América del Sur y la mano de obra barata en América Central y el Caribe. Este patrón, vinculado en parte a las Cadenas Globales de Valor (CGV), limita la capacidad de respuesta ante choques externos y dificulta el aprovechamiento de las ventajas dinámicas asociadas a la innovación y la creación de conocimiento. Para mejorar la inserción en la economía global, es esencial que América Latina evolucione hacia una especialización más diversificada y con mayor valor agregado, evitando depender exclusivamente de costos bajos. Aunque el camino hacia una integración más efectiva y beneficiosa es complejo y requiere esfuerzos coordinados entre el Estado, el sector empresarial y el mundo académico, los ejemplos exitosos de industrias innovadoras en la región demuestran que es posible lograr una transformación significativa. En este sentido, y de acuerdo con Kosacoff (2008), se necesitan visiones compartidas y políticas que fomenten el desarrollo de capacidades

avanzadas, la eliminación de barreras proteccionistas y la adaptación a las demandas cambiantes del mercado global. Con el enfoque adecuado, la región puede superar sus actuales limitaciones y aprovechar mejor las oportunidades que ofrece la economía mundial.

Cuadro 3



Elaboración propia con datos del micrositio consultado en línea 25/06/2024:
<https://view.genially.com/64d3cf3db6c8a0001917c8a2/guide-mapa-interactivo-inversiones-y-comercio-entre-china-y-argentina>

En el cuadro 3, se puede apreciar de manera más contundente cómo se concentra el mercado en diversas regiones del país, destacando Buenos Aires como la provincia que más concentra el mercado de los tres principales productos de exportación. Por consiguiente, en términos de recaudación, es el lugar por donde ingresan en mayor medida las divisas indispensables para

financiar las importaciones y, a su vez, para cumplir con los compromisos internacionales que demandan dicha moneda.

5- Factores que Influyen en la Relación Comercial

En las últimas décadas del siglo XX, tanto Argentina como China comenzaron procesos de transformación económica en respuesta a los cambios en el sistema económico mundial. Argentina, bajo gobiernos militares en la década de 1970 y luego bajo políticas neoliberales en la década de 1980, experimentó una reorientación hacia un modelo económico más liberal, influenciado en parte por la crisis de deuda externa y la presión internacional (Bona y Martín: 2021)

Por otro lado, China inició un proceso de apertura y liberalización económica a partir de finales de la década de 1970, adoptando medidas como la descentralización de las decisiones económicas y la adopción de tecnologías occidentales de gestión. Este cambio permitió a China convertirse en la "fábrica del mundo" durante las siguientes décadas, con un crecimiento económico impresionante y una expansión significativa de su influencia en los mercados internacionales. (Bona y Martín: 2021)

En el ámbito internacional, Estados Unidos jugó un papel importante en el impulso del desarrollo económico de China, lo que a su vez contribuyó a la expansión de las exportaciones chinas y a su acceso a la financiación internacional. Esta asociación estratégica ayudó a China a convertirse en una potencia económica mundial (Medeiros y Serrano: 1999)

En América Latina, incluyendo a Argentina, las políticas neoliberales dominaron durante las últimas décadas del siglo XX, con énfasis en la liberalización del comercio, la desregulación de los mercados y la privatización. Sin embargo, la región enfrenta desafíos significativos, incluidas crisis financieras y sociales, que llevaron al cuestionamiento de las políticas neoliberales y a un cambio en el contexto económico (Kosacoff, 2008).

Siguiendo con lo mencionado anteriormente, en el contexto de la competitividad internacional, es fundamental reconocer que la naturaleza de las ganancias competitivas varía considerablemente entre países desarrollados y en desarrollo. En los países con un alto grado de desarrollo, donde existe un consenso social sobre el rumbo económico y político, la competitividad se busca principalmente a través de enfoques estructurales o sistémicos. Estos países suelen tener estabilidad macroeconómica, políticas activas que mejoran el entorno empresarial y una estructura productiva orientada hacia actividades intensivas en conocimiento. En estos casos, la competitividad se enfoca en elevar el nivel de vida de sus ciudadanos dentro de un marco de apertura al comercio internacional, buscando así un desarrollo sostenible y un incremento genuino en el bienestar de la población.

Por otro lado, en los países en desarrollo, la situación es significativamente diferente. Las recomendaciones que emanan de los países industrializados y sus instituciones financieras internacionales suelen centrarse en la mejora de la competitividad microeconómica,

enfocándose en la reducción de precios y costos de producción para lograr superávits comerciales. Estas políticas, a menudo descritas como “políticas inglesas” de *laissez-faire*, son aplicadas en contextos que no han alcanzado el desarrollo necesario para beneficiarse del comercio internacional bajo condiciones equitativas. En este escenario, las ganancias competitivas obtenidas suelen ser efímeras y están vinculadas a la contracción del ingreso, en lugar de a un progreso técnico genuino. La clave para una sostenibilidad futura de la competitividad en estos países radica en avanzar hacia una estructura económica que valore la creación de conocimiento y la innovación, asegurando que las ganancias de competitividad no se basen únicamente en la reducción de precios, sino también en la mejora de la calidad y el valor agregado de los productos (Bianco, 2007)

En un contexto de globalización creciente y competencia internacional, la competitividad se ha convertido en un factor crucial para el desarrollo económico de los países. En el caso de Argentina y China, la competitividad se ha manifestado de manera distinta, reflejando las diferencias en sus estrategias económicas y estructuras productivas. China, con su rápida industrialización y apertura económica, ha logrado posicionarse como una potencia global mediante la adopción de políticas orientadas a mejorar su infraestructura, fomentar la innovación y captar inversión extranjera. Este enfoque le ha permitido mantener un crecimiento económico sostenido y expandir su influencia en los mercados internacionales. En contraste, Argentina ha enfrentado desafíos significativos en términos de competitividad, en parte debido a la concentración de su producción en materias primas de bajo valor agregado, lo que limita su capacidad para beneficiarse plenamente de la demanda global. La falta de diversificación y el enfoque en sectores menos sofisticados han contribuido a una balanza comercial desfavorable, evidenciada por un déficit persistente en su intercambio con China. Para mejorar su posición competitiva, Argentina deberá adoptar estrategias que no solo diversifiquen su estructura productiva, sino que también aumenten el valor agregado de sus exportaciones, lo que podría ofrecer una vía para un intercambio comercial más equilibrado y sostenible con potencias emergentes como China.

El ascenso de China en el siglo XXI ha tenido un impacto importante en la dinámica económica mundial, incluida América Latina. La demanda china de productos básicos ha beneficiado a las economías latinoamericanas, mientras que los flujos comerciales y de inversión han aumentado rápidamente. En el caso específico de Argentina, los flujos de inversión china han proporcionado divisas y han fortalecido el poder de las clases dominantes tradicionales (Bona y Martin: 2021)

Desde hace varias décadas y explícitamente desde 2013, con el planteamiento original de la Iniciativa de Una Franja y Una Ruta, y posteriormente de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), China postula un proceso de globalización y de relaciones internacionales diferentes al imperante liderado por los Estados Unidos e instituido después de la segunda Guerra Mundial con el sistema institucional de Bretton Woods. Si bien la presencia internacional de China se ha reflejado tanto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como en el sistema financiero internacional mediante la participación en 2016 del renminbi en la canasta de monedas que componen los derechos especiales de giro (SDR, por

sus siglas en inglés), así como en su creciente liderazgo en el G20 y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), BRI implica un parteaguas en el abierto planteamiento alternativo a la globalización occidental. La iniciativa de BRI integra diversas iniciativas adicionales (Ruta de la Seda, respectivas versiones marítimas y digitales, de la salud, etc.) con el objetivo central de incrementar la cooperación internacional por medio de la conectividad a partir de cinco vínculos: políticas, caminos y carreteras, comercio, tipo de cambio y un último de pueblo a pueblo (Dussel Enrique 2022).

En resumen, la relación comercial entre Argentina y China ha evolucionado significativamente en respuesta a cambios tanto internos como externos, marcando un período de profunda transformación económica y geopolítica en ambas regiones. Sin embargo, para América Latina y en especial Argentina la estructura productiva no ha cambiado sustancialmente. En este sentido la gran mayoría de los trabajadores se encargan de la producción de bienes y servicios destinados al mercado interno.

6- Recomendaciones para potenciar el comercio y la diversificación entre China y Argentina

Siguiendo con el análisis del recorrido hecho hasta ahora, el comercio bilateral entre China y Argentina ha mostrado un notable crecimiento en las últimas décadas, impulsado por la demanda china de productos agrícolas y las oportunidades que este mercado ofrece para la diversificación de las exportaciones argentinas. Sin embargo, para maximizar el potencial de esta relación y superar los desafíos existentes, es fundamental que ambos países implementen estrategias específicas que fortalezcan sus lazos comerciales y promuevan una mayor diversificación de los productos exportados.

En particular, según la Cámara de Comercio Argenchina, Argentina tiene la oportunidad de expandir su participación en nichos de mercado en China, como la soja no transgénica, la cebada y las legumbres, productos cuya demanda ha aumentado debido a cambios en las políticas comerciales y en las preferencias de los consumidores chinos. Aprovechar estas oportunidades requiere no solo un aumento en la producción, sino también la adaptación a las regulaciones sanitarias y fitosanitarias, así como la mejora de la competitividad a través de acuerdos comerciales y la reducción de barreras arancelarias, por supuesto que el paso del tiempo genera ganancias en cuanto a la experiencia en estos mercados tan diferentes, lo que redundará en aumentos de la competitividad y mejor detección de los nichos de mercados.

En este sentido, el fortalecimiento de la cooperación multilateral y bilateral entre China y Argentina, así como la promoción de la inversión extranjera directa (IED), son fundamentales para consolidar y ampliar la relación comercial. A través de una mayor integración en la economía global, Argentina puede diversificar su base exportadora, agregar valor a sus productos y, en última instancia, lograr un crecimiento económico sostenible. Es por ello que encontramos recomendaciones específicas para que Argentina pueda capitalizar las oportunidades presentes en su relación comercial con China, superando las barreras actuales y fomentando un intercambio más equitativo y diversificado.

En cuanto a la Soja No transgénica

Teniendo en cuenta los análisis arrojados por la Cámara Argentina, la creciente demanda de los consumidores por alimentos con mayor trazabilidad y menos invasivos ha impulsado el interés en productos orgánicos y no transgénicos. China, tradicionalmente es un gran consumidor de soja no transgénica y ha incrementado sus importaciones en la última década. Históricamente, la soja no transgénica más vendida en China provenía de Canadá y Estados Unidos. Sin embargo, la guerra comercial entre China y Estados Unidos ha llevado a China a buscar mercados alternativos, incluyendo a países africanos como Tanzania .

Argentina tiene la oportunidad de posicionarse como un proveedor alternativo relevante de soja no transgénica para China. Aunque ya ha realizado exportaciones exitosas, la estacionalidad y la limitada producción han sido barreras. Con incentivos adecuados del Estado, además, podría aumentar su producción y capitalizar esta oportunidad en el mercado chino. La soja en China se utiliza para diversos productos, incluyendo el tofu, que tendría mayores oportunidades si se certifica como orgánica, es por ello la importancia de un estado presente para acompañar a estas empresas en su despegue, generando las condiciones para que puedan competir y ganar nuevos mercados.

En cuanto a la Cebada

La cebada argentina ha experimentado un notable crecimiento en los últimos años. Tradicionalmente, Australia fue el principal exportador de cebada a China. Sin embargo, el aumento de los aranceles en abril del año pasado cambió esta dinámica, ofreciendo a Argentina una oportunidad para aumentar sus exportaciones. En 2020, Argentina se convirtió en el tercer mayor exportador de cebada a China, detrás de Francia, Canadá y Ucrania .

En cuanto a las Legumbres

Aunque Argentina no es un productor destacado de legumbres a nivel mundial, posee un volumen considerable para exportar y potencial para aumentar la producción de porotos como el Alubia, Mung, Negro, Colorado y garbanzos. China, un importante productor de porotos y arvejas, también importa estos productos, especialmente la arveja amarilla utilizada en productos vegetales que sustituyen a la carne, como las hamburguesas veganas. En 2017, se firmó el Protocolo Fitosanitario de Acceso al Mercado Chino de arvejas secas, aunque este solo incluye la arveja amarilla. Sería beneficioso modificar este protocolo para incluir la arveja verde, la cual Argentina produce en mayor cantidad debido a la alta demanda en Brasil, y avanzar en las negociaciones para el acceso de otras legumbres .

Estas oportunidades reflejan el potencial de Argentina para diversificar y aumentar sus exportaciones agrícolas a China, aprovechando las tendencias del mercado y las dinámicas comerciales actuales.

El comercio bilateral entre Argentina y China ha visto nuevas oportunidades, especialmente en el sector agroalimentario, debido a los conflictos económicos de China con Estados

Unidos y Australia. Esto, junto con la demanda natural de productos argentinos, ha impulsado las exportaciones. Sin embargo, según el Informe de 2023 de la Cámara Argentino China, algunos acuerdos y protocolos fitosanitarios no reflejan la realidad de la oferta argentina, como es el caso de las arvejas y la alfalfa .

Productos como pistachos, ciruelas y nueces pecan ingresan a China de manera indirecta a través de Vietnam debido a la falta de acuerdos directos con China. Para mejorar esta situación, se recomienda aumentar la difusión sobre los Agregados Agrícolas argentinos y técnicos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca en China, para ayudar en la resolución de conflictos comerciales .

En los últimos tres años, el sorgo se ha convertido en un commodity con buenas perspectivas de crecimiento en el mercado chino, mientras que la soja no transgénica representa otra oportunidad debido a la creciente demanda. Argentina debería incentivar su producción de soja no transgénica para aprovechar esta demanda tanto en China como en el mercado asiático en general (Informe Cámara Argentino China)

Los alimentos retail derivados de la carne, pesca y vinos deben adaptarse a las preferencias del consumidor chino, especialmente en términos de packaging y promoción. En el contexto de la pandemia de COVID-19, se sugiere la creación de un Registro de Exportadores aprobado por China para certificar el cumplimiento de las medidas sanitarias, lo que ayudaría a reducir costos y tiempos .

Argentina tiene un gran potencial para recibir inversiones en el sector porcino, promoviendo una producción sostenible que podría ampliar las exportaciones, generar divisas y crear empleo en las regiones interiores del país. Además, el alimento balanceado para mascotas es un producto con valor agregado debido a su proceso productivo, tipo de envases e investigación y desarrollo continuo. Finalmente, se podría negociar con China la concesión de aranceles cero para cepas específicas de vino, como el Malbec.

Esta evolución plantea la necesidad de que el país aprenda de sus errores pasados y capitalice las complementariedades económicas con China, lo que podría ofrecer una vía para reconstruir su estatus y mucho más allá, e impulsar un renovado intercambio comercial que potencie su desarrollo sostenible en un nuevo contexto global (ESCUDE, C 2015).

7- Desafíos y Oportunidades en el Comercio Bilateral entre Argentina y China

El comercio bilateral entre Argentina y China, aunque ha sido una fuente significativa de crecimiento económico para ambos países, enfrenta desafíos estructurales que limitan su pleno potencial. Según el análisis realizado por la Cámara Argentino China, diversas barreras comerciales y sanitarias, así como la falta de acuerdos de libre comercio, han afectado la competitividad de las exportaciones argentinas en el mercado chino.

Entre los principales obstáculos se destacan los elevados aranceles que deben pagar los productos argentinos, lo que los coloca en desventaja frente a competidores de países como

Ecuador, India o Vietnam. Además, los estrictos protocolos sanitarios y de detección de COVID-19 han generado costos adicionales y complicaciones logísticas que dificultan el acceso al mercado chino. La falta de claridad en los procesos de control sanitario también añade incertidumbre, afectando la confianza de exportadores e importadores.

No obstante, la creciente inversión extranjera directa (IED) de China en Argentina, especialmente en el sector agrícola, representa una oportunidad clave para fortalecer la relación bilateral. Además, el interés chino en la agricultura argentina, impulsado por la necesidad de diversificar sus fuentes de alimentos, subraya la importancia de superar las barreras actuales y aprovechar las oportunidades para una mayor integración y diversificación económica.

Sumado a ello y de acuerdo con el ex-canciller Sabino Vaca Narvaja, especialista en sinología, que en su análisis va más allá y sostiene la necesidad de realizar modificaciones estructurales en nuestra política exterior tomando en cuenta las grandes transformaciones mundiales *“Nada más comparar el vínculo comercial existente entre ambos países y el potencial de cooperación con la cantidad de consulados argentinos en China, que a la fecha son 4. Mientras tanto, en Estados Unidos tenemos 7 y en Brasil contamos con 10 representaciones consulares, y la planta diplomática y de empleados locales en estos países duplica la existente en tierra china. Este desequilibrio se refleja, asimismo, en la participación en ferias comerciales: Argentina participa anualmente de manera oficial en más de 30 exposiciones en EE.UU. y sólo en 9 de China, siendo hoy este país un mercado de alrededor de 500 millones de consumidores de sector medio con alta poder adquisitivo, a esta altura el mercado más dinámico del mundo”*.

En este contexto, resulta necesario establecer políticas a mediano y largo plazo que fortalezcan los vínculos bilaterales y ayuden a superar los desafíos actuales que limitan el potencial de crecimiento. Esto se lograría mediante un incremento de la presencia de representaciones argentinas en China, la ampliación de acuerdos existentes, y un mayor conocimiento de la cultura china. Es fundamental valorar y comprender el papel clave que el Estado chino otorga a la planificación estratégica, así como repensar las prácticas productivas que sean amigables con el medio ambiente y que vayan en consonancia con los Objetivos de desarrollo Sostenible (ODS). De este modo, se podrán generar nichos de mercado que promuevan productos en armonía con estos principios.

8- Conclusiones

En el año 2022, la relación comercial entre Argentina y China continuó mostrando un crecimiento significativo. Sin embargo, esta interacción ha perpetuado una dinámica de dependencia económica que favorece a China, evidenciada por un déficit comercial persistente para Argentina. A pesar del aumento en las exportaciones argentinas hacia China, impulsadas principalmente por productos agroindustriales, las importaciones de productos

manufacturados y maquinaria desde China siguen superando considerablemente a las exportaciones, lo que plantea un desafío para Argentina en términos de equilibrio comercial y diversificación económica.

A nivel nacional el análisis reveló que existen fuertes concentraciones en la producción de los principales productos exportados hacia China, sin olvidarse que es uno de los principales socios comerciales, éstas concentraciones geográficas subrayan la necesidad de políticas de apoyo e infraestructura para diversificar y fortalecer la capacidad exportadora de otras regiones del país para generar los medios necesarios para desarrollar políticas tecnológicas orientada a generar valor agregado.

A futuro, la relación comercial entre Argentina y China presenta tanto riesgos como oportunidades. La creciente demanda china de productos agroalimentarios ofrece una ventana para aumentar las exportaciones argentinas, especialmente en sectores como la soja no transgénica y el sorgo. Sin embargo, el déficit comercial persistente y la falta de valor agregado en las exportaciones argentinas requieren estrategias innovadoras y un esfuerzo continuo para mejorar la competitividad y diversificación de la economía argentina. Además, es primordial fortalecer los lazos culturales y sociales entre ambos países para facilitar una cooperación más profunda y equilibrada a largo plazo.

Por un lado China innova en la obtención de cadenas de suministros necesarios para la continuidad de sus operaciones comerciales y de alimentos mediante la Inversión Extranjera Directa, tanto en Argentina como en el resto de América Latina, intentando desdibujar o disputar la hegemonía global aprovechando los diferentes sistemas nacionales de innovación que permite ser un soporte vital de su inversión y por otro lado encontramos a la Argentina con una dependencia comercial debido a la conformación de la canasta exportadora que tiene que ver con la explotación de recursos naturales y commodities más que con el agregado de valor de los mismos.

En tal sentido la estructura productiva local no ha observado modificaciones sustanciales que conlleven a una mejora del bienestar de la población local, es más algunos autores sostienen que la profundización de las relaciones comerciales entre ambos países afianzó el patrón agroexportador. La producción agrícola intensiva en recursos naturales y capital tiende a generar menos empleos que la industria manufacturera, lo que agrava los problemas de desempleo en Argentina.

Ahora bien, la profundización de las relaciones entre ambos países ha permitido que nuestro país obtenga una fuente de financiamiento para proyectos de infraestructura y con esto disminuir la restricción externa que enfrenta. Aun así acompañamos las posturas que ponen énfasis en la necesidad de que los acuerdos de colaboración entre ambos países salten la “valla de contención” y permitan articular una agenda de inversiones productivas con transferencia de tecnología y cooperación en áreas como la innovación industrial promoviendo la oferta exportable nacional para generar intercambios menos desiguales. Además, es fundamental profundizar los intercambios culturales para comprender su cultura

china, lo que permitirá identificar con mayor precisión sus gustos y preferencias al adquirir productos. Aunque se reconoce que una reconfiguración en la relación centro-periferia, el acercamiento y la comprensión cultural podrían nuevas generar oportunidades de intercambio con mayor valor añadido, como se ha mencionado en secciones anteriores. Esta comprensión mutua facilitaría el desarrollo de productos y servicios que respondan de manera más efectiva a las demandas del mercado chino.

Agradecimientos

Reconocemos a Angeles Vazquez, Juan Pastor Gonzalez, Claudio Alfaraz, Mariano Ameghino y Gonzalo Tordini por los valiosos aportes realizados en este artículo. Sus contribuciones han sido fundamentales para enriquecer el análisis y fortalecer las ideas expuestas.

Bibliografía

- Aladi (2024) Acceso a Mercados. Recuperado el 21/08/2024 de Estadísticas de comercio Exterior [Totales por país o región \(aladi.org\)](https://aladi.org)
- Ameghino, M (2024) Clase Módulo Perspectivas Interculturales en Educación Internacional. Modelos para armar. Perspectivas colaborativas, alianzas estratégicas para la Internacionalización de la Educación. Cooperación Sur-Sur. Países asiáticos y su inclusión en movilidad académica de América Latina. Diplomatura Superior en Educación y Gestión Internacional. Flacso
- Bianco, C. (2007). ¿ De qué hablamos cuando hablamos de competitividad? Documento de trabajo, 31.
- Bona, L., & Páez, S. M. (2021). China y Argentina: Comercio, inversiones y empleo. Relaciones centro-periferia más allá de los gobiernos de turno.
- Bustelo, S., & Rubiolo, M. F. (2023). Hoja de ruta para una integración sostenible entre Argentina y China.
- Camara Argentino Chino (2024) Informe de Oportunidades y negocios con China. Recuperado el 12/07/2024 de la Cámara Argentino China <https://camaraargentinochina.org/informes/>
- Cantamutto, F. J., Schorr, M., & Wainer, A. (2024). Con exportar más no alcanza:(aunque neoliberales y neodesarrollistas insistan con eso). Siglo XXI Editores.
- CEPAL, N. (2023). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2023. CEPAL.
- Dussel Peters, E. (2022). Capitalismo con características chinas. Conceptos y desarrollo en la tercera década del siglo XXI. El trimestre económico, 89(354), 467-489. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-718X2022000200467&script=sci_arttext#fn17
- Escudé, C. (2015). Argentina's grand strategy in times of hegemonic transition: China, peripheral realism and military imports. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, 10(1), 21-39. Recuperado el 08/08/2024 http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1909-30632015000100002&lang=es

- Hua, L. (2024). La cooperación entre China y Argentina en el marco multilateral: factores motivadores e influyentes. *el@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 22(86), 1-19. Recuperado el 08/08/2024 <https://www.redalyc.org/journal/4964/496476079006/>
- Kosakoff, B., & López, A. (2008). América Latina y las Cadenas Globales de Valor: debilidades y potencialidades. *Journal of Globalization, Competitiveness and Governability*, 2(1).
- Lin, H. (2017). Las relaciones económicas y comerciales entre China y Argentina en la era de Mauricio Macri. *Relaciones internacionales*, 26(53), 229-237.
- Medeiros, C. A., & Serrano, F. (1999). Padrões monetários internacionais e crescimento. Estados e moedas no desenvolvimento das nações. Petrópolis: Vozes, 119-151.
- Merino, L. B., & Iglecias, W. China y el nuevo mapa del poder mundial: Una perspectiva desde América Latina. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/china_y_el_nuevo_mapa_del_poder_mundial_-_una_perspectiva_desde_america_latina.pdf
- Mora, S. (2019). El Going Out agrícola de China. Un análisis de su desarrollo en Argentina. *Si Somos Americanos*, 19(2), 89-103. El Going Out agrícola de China.: Un análisis de su desarrollo en Argentina - Dialnet (unirioja.es)
- Narvaja, S (2022). DIARIO DE BEIJING China, Argentina y el nuevo orden internacional. Recuperado el 15/09/2024 https://americalatina.global/biblioteca/ELAG_DIARIO_DE_BEIJING.pdf
- Oliva, C. V. (2017). Argentina y China. Una relación basada en la continuidad y la profundización de los vínculos. *Cuadernos de política exterior argentina*, (125), 83-87. Recuperado el 22/08/2024 content (unr.edu.ar)
- Ruan, X., & Zhang, J. (2021). Cooperación en la gobernanza sanitaria entre China y Argentina en el contexto de la COVID-19 desde la perspectiva de la gobernanza multinivel. *Relaciones internacionales*, 30(61), 185-201. Recuperado el 07/07/2024 http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27662021000200185
- Tordini, G. (2020). Intercambios educativos y culturales Argentina-China. Crecimiento, pausa y oportunidad. Recuperado el 03/09/2024

[Intercambios educativos y culturales Argentina – China: crecimiento, pausa y oportunidad. – ADEBAC – Asociación de ex becarios Argentina China –](#)

- Torres, M., & Ahumada, J. M. (2022). Las relaciones centro-periferia en el siglo XXI. *El trimestre económico*, 89(353), 151-195. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2022000100151
- Xinguang, C., & Jinxiu, C. (2022). Sobre el Desarrollo Futuro de China-Argentina en la Cooperación de la Franja y la Ruta y la Asociación Estratégica Integral. *el@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 21(81), 67-74. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496472437004>